

ANALES DEL MUSEO DE AMÉRICA

XVI/2008



Artículo

Relaciones de poder
y economía política
en Teotihuacan:
Investigaciones
y orientaciones teóricas
actuales

Rossend Rovira Morgado

Relaciones de poder y economía política en Teotihuacan: Investigaciones y orientaciones teóricas actuales

Rosend Rovira Morgado

Universidad Complutense de Madrid

OUUÉ I H I G E E I E I H A

Power and economic relations in Teotihuacan:
Present research and theory

Resumen

Teotihuacan se convirtió en una de las sociedades más complejas e influyentes en el panorama cultural de Mesoamérica durante el Horizonte Clásico. A pesar de la elevada gama de datos de los que disponemos acerca de muy variadas facetas de la sociedad teotihuacana –vida doméstica de tipo multifamiliar, especialización artesanal, ritual funerario, manifestaciones artísticas–, aún desconocemos ciertos aspectos importantes en su organización, tales como los patrones socio-políticos y la articulación de la economía política. El presente trabajo proporciona una visión actualizada en torno al modelo de Estado en Teotihuacan, así como de las manifestaciones económicas que éste generó en el interior de la ciudad.

Palabra clave: Teotihuacan (0-600 d.C.), instituciones administrativas, economía de bienes de prestigio, Estado temprano, *société-à-maison*, linajes señoriales competitivos.

Abstract

Teotihuacan was one of the most complex and influential societies in Middle American culture in the Classic Period. Despite the wide variety of data available on many aspects of Teotihuacan society (multi-family domestic life, specialization by crafts, funeral rites, artistic expression), little is still known about certain important

features of its organization, such as socio-political patterns and economic structures. This paper provides an updated view of the model of the Teotihuacan State and its implications for the intra-city political economy.

Keywords: Teotihuacan (0-600 C.E.), administrative institutions, prestige goods economy, early State, *société-à-maison*, competing noble lineages.

I. Introducción

Del principio de los dioses no hay clara ni verdadera relación, ni aun se sabe nada; mas lo que dizen es que hay un lugar que se dize Teotihuacan, y allí, de tiempo inmemorial, todos los dioses se juntaron y se hablaron diciendo: «Quién ha de gobernar y regir el mundo? ¿Quién ha de ser sol?...»

(SAHAGÚN, 2001: 274)

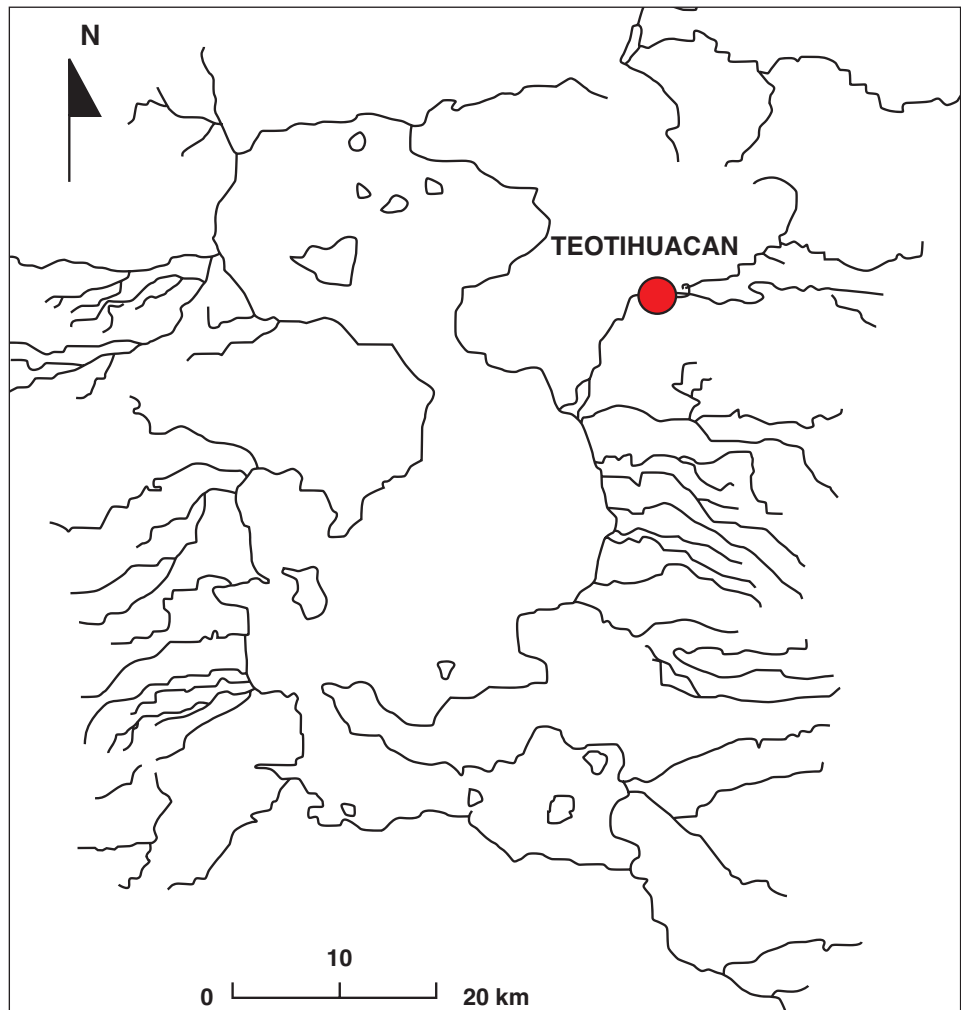
En el imaginario colectivo de los pueblos nahuas del Centro de México, Teotihuacan guardaba una especial importancia. Se trataba del centro del universo por excelencia, el lugar donde los dioses se reunieron y cuyo autosacrificio favoreció la creación de un nuevo tiempo y espacio, otorgando, de este modo, una nueva oportunidad a la humanidad. Era un lugar sagrado, fuente de legitimidad y de afianzamiento del poder por parte de las elites prehispánicas que vieron en sus ruinas el eco de un esplendor pasado.

Cuando México-Tenochtitlan dominaba buena parte de Mesoamérica a inicios del siglo xvi, la antigua cultura de Teotihuacan hacía cerca de novecientos años que había desaparecido. Nació en el umbral de la era cristiana, cristalizándose como un pequeño núcleo de poblamiento en el sector NE de la Cuenca de México (fig. 1), en un ambiente de clima sub-húmedo y semi árido y a una altitud media de 2.450 msnm.

Teotihuacan explotó los recursos naturales y agrícolas de buena parte del Valle de México (McClung de Tapia, 1977; Sanders *et al.*, 1979; Matos Moctezuma, 1990: 43-45). Hacia el año 100 d. C. se había convertido en un próspero núcleo urbano que, con posterioridad, pudo haber llegado a albergar a una población multiétnica cercana a las 125.000 personas (Millon, 1981). Al mismo tiempo, extendió rápidamente sus

redes de influencia por amplias áreas de Mesoamérica durante el Horizonte Clásico Temprano (0-600 d. C.). Estableció contactos más o menos duraderos con la capital zapoteca de Monte Albán (Coggins, 1993: 150; Winter, 1998), con ciertas entidades sociopolíticas de la cuenca baja del río Pánuco y de la Costa del Golfo (García Cook y Merino Carrión, 1991: 24-25), del área de Guerrero-Michoacán y posiblemente de San Luís Potosí. También mantuvo diferentes niveles de interacción política con la zona maya (Braswell, 2003). Dichas relaciones facilitaron el flujo de materias primas exóticas y preciadas –piedra verde, turquesa, concha, pizarra, mica, plumas, cacao...– o de bienes de prestigio –cerámicas y artesanías suntuarias, textiles de algodón...– que la ideología y el ritual político de las elites teotihuacanas requirieron.

Figura 1. Localización de Teotihuacan en el Valle de México (elaborado por R. Rovira).



Teotihuacan instauró una tradición cultural que se perpetuó en Mesoamérica hasta tiempos tardíos, en los albores de la Conquista. Fue considerada el arquetipo de civilidad tanto por sus contemporáneos y como por sus descendientes, la *Tollan* conceptual e imaginaria con la que se aludía al ideal de vida urbana compleja en la mentalidad prehispánica.

II. El modelo de Estado en la historiografía tradicional de Teotihuacan

La literatura científica que ha abordado la caracterización teórica del Estado en Teotihuacan ha acostumbrado a posicionarse en los modelos argumentativos basados en la ecología cultural, el evolucionismo y el materialismo histórico. Ello se debe esencialmente a las fuentes conceptuales utilizadas por los diferentes equipos de investigadores que han trabajado en esta ciudad prehispánica desde la década de 1960. El *Proyecto Teotihuacan 1962-1964* estuvo auspiciado por las tempranas intervenciones arqueológicas de Jorge Acosta en el Palacio de Quetzalpapálotl. Durante este mismo bienio, las operaciones de reconocimiento se centraron de manera general en los diferentes espacios del corazón institucional de Teotihuacan: la Calzada de los Muertos. Del mismo modo, también se excavaron varios conjuntos habitacionales de carácter excepcional, tales como Tetitla y La Ventilla A y B. Con posterioridad, William Sanders iniciaría la prospección arqueológica que se realizó dentro del marco del llamado *Teotihuacan Valley Project* (1965), el cual se propuso efectuar un reconocimiento intensivo de superficie para reconstruir el patrón de asentamiento en el valle de Teotihuacan y zonas aledañas durante el Horizonte Clásico. Además, durante esta misma década de 1960 el doctor René Millon dirigió el *Teotihuacan Mapping Project*. Este equipo académico combinó extensos recorridos de superficie con vuelos aéreos de baja altitud para elaborar una planimetría topográfica y arqueológica de la antigua urbe. El resultado de ello fue la creación de un recurso cartográfico clave con el cual se podrían afrontar futuros retos en la investigación arqueológica de Teotihuacan. A partir de 1980 se inicia el *Proyecto Ar-*

queológico Teotihuacan 1980-1982, el cual se halló bajo la dirección del arqueólogo del INAH el doctor Eduardo Matos Moctezuma. Las operaciones arqueológicas se concentraron nuevamente en la Calzada de los Muertos y en varios sectores del espacio de La Ciudadela (Matos Moctezuma, 1990: 38-40). Las décadas de 1990 y 2000 han asistido al desarrollo de una multitud de proyectos arqueológicos en Teotihuacan, como los trabajos de la Dra. Linda Manzanilla en un conjunto habitacional en Oztoyahualco y en el barrio de Teopanacazco (Manzanilla, 1993, 2003) o el reconocimiento extensivo y la excavación intensiva en el interior del barrio de La Ventilla (Cabrera *et al.*, en prensa; Gómez, 2000; Solanilla y Moragas, en prensa).

De manera tradicional, se ha asumido que la elevada inversión energética y de movilización de fuerza de trabajo dispendida para construir las grandes obras públicas del centro ceremonial (fig. 2) requirió la existencia de una institución estatal centralizada y fuerte en Teotihuacan (Millon, 1976; Rattray, 2001: 366; Sugiyama, 2005). En este mismo sentido, es altamente probable que la atracción de pobladores en los inicios de Teotihuacan se relacione con la existencia de una agricultura intensiva en el mismo valle con base en el riego hidráulico que favoreció un excedente económico importante (Sanders, 1965, 1994; Sanders y Price, 1968; Sanders *et al.*, 1979; Matos Moctezuma, 1990: 45-82) y, al mismo tiempo, de la potenciación del núcleo urbano como centro de poder ideológico (Millon, 1981; Manzanilla, 1997). Asimismo, el carácter multiétnico que parece haber estado presente en Teotihuacan desde sus más tempranos inicios se podría haber canalizado hacia la elaboración de una ideología y ritual político de carácter integrador (Millon, 1981; Coe, 1981: 166-167; Manzanilla, 1997: 122-125). El culto hacia las corrientes de agua, la lluvia y las montañas habría favorecido la creación de un paisaje urbano donde sobresaldrían la Pirámide del Sol y la Pirámide de la Luna, cuya construcción se inicia durante la fase Tzacualli (0-150 d. C.). Además, René Millon (1976: 227-236) argumentó que la ciudad contó con diferentes clases sociales que se dispusieron en la trama urbana de Teotihuacan siguiendo una estricta lógica concéntrica. De esta manera, la elite gobernante



Figura 2. Ubicación de los principales conjuntos monumentales del centro ceremonial de Teotihuacan sobre la planimetría de R. Millon (elaborado por R. Rovira).

—residiendo en el corazón del centro ceremonial— se concentraría en el Palacio de Quetzalpapálotl, el Palacio del Sol y el Palacio 1D y 1E de La Ciudadela. Las clases medias ocuparían los conjuntos habitacionales ubicados en los anillos urbanos intermedios, tales como Zacuala, Atetelco y Tetitla. Por último, las clases bajas de la sociedad teotihuacana habitarían en las unidades residenciales y barrios periféricos de la ciudad, como Tlamimilolpa o La Ventilla B¹.

En resumen y bajo la perspectiva de estos modelos teóricos, Teotihuacan aparecía como una ciudad tanto con una composición social de base clasista como con un Estado de tipo hidráulico. Basando un poder embrionario en la ideología y el ritual, la ciudad rápidamente extendió sus dominios territoriales en pos de

conquistas militares para asegurar un tributo periódico (Sugiyama, 2005).

Aún así, y en términos generales, podemos apreciar que los trabajos arqueológicos de recorrido de superficie y las intervenciones tanto intensivas como extensivas han proporcionado abundantes datos en torno a la tipología cerámica (Millon, 1966; Müller, 1978; Rattray, 2001) a la secuencia del desarrollo arquitectónico y urbanístico (Cabrera, 1991: 31-60) y a la articulación socioeconómica de las unidades de habitación doméstica en Teotihuacan (Manzanilla, 1993, 1996). Sin embargo, resulta cuanto menos paradójico que exista una escasa evidencia de cómo se organizó la trama sociopolítica de esta antigua ciudad prehispánica.

Tal y como Saburo Sugiyama (2004: 116-117) ha manifestado:

¹ Tal composición sociourbana respondía a un intento de asimilar la organización del urbanismo mesoamericano con modelos conocidos en la Antigüedad Clásica. Para profundizar tales aspectos recomendamos la lectura clásica de L. Mumford (1979): *La ciudad en la Historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, ediciones Infinito, Buenos Aires.

«However, many questions still remain answered. For example, we have not physically identified rulers in either burials or pictorial representations. We do not know how and where the ruling entities actually exercised their proclaimed rulership in the city, or how sacrificial rituals or warfare were involved in the social life in the city.»

[No obstante, algunas preguntas continúan sin respuesta. Por ejemplo, no hemos identificado físicamente los gobernantes ni en entierros ni en representaciones pictóricas. No sabemos cómo las elites ejercían su gobierno proclamado en la ciudad o cómo los rituales (asociados a) el sacrificio o la guerra estaban involucrados en la vida diaria de la ciudad.] [Traducción del autor.]

Resulta muy probable que estas cuestiones no se hayan podido contestar a causa de una serie de particularidades específicas que caracterizan a Teotihuacan con respecto a sus culturas homólogas del Horizonte Clásico en Mesoamérica. La primera de ellas es la falta de una escritura de tipo jeroglífico asociada a realzar las hazañas de la elite dominante, a la propaganda ideológica y a la concertación del ritual político de los grupos sociales hegemónicos en Teotihuacan (Pasztor, 1992: 288, 1997). Si bien es cierto que contamos con recientes contribuciones que han ayudado a profundizar nuestro conocimiento en torno a la antigua escritura pictográfica teotihuacana (Langley, 1986; Taube, 2003; Uriarte, 2005), los pocos indicios disponibles sugieren que ésta estuvo asociada a usos rituales.

Otro rasgo diagnóstico de la cultura teotihuacana es la presencia de un registro pictográfico monopolizado por la figura del sacerdote. Ello ha llevado a pensar que el sacerdocio se habría posicionado en la cúspide de la sociedad teotihuacana (Millon, 1981; Manzanilla, 1992), organizándose en diferentes rangos y jerarquías que tan sólo han podido ser postulados mediante el análisis iconográfico (Millon, 1973; Paulinyi, 2001). No obstante, la figura del sacerdote en Teotihuacan se encuentra gráficamente muy estandarizada, lo que nos impide dilucidar la existencia de diferencias sustanciales entre los diversos rangos existentes (fig. 3). Una última característica que nos impide establecer singularidades políticas y espacios de

ejercicio de la autoridad y del poder en Teotihuacan es la dificultad que existe en establecer una tipología de «palacio» para esta urbe prehispánica (Manzanilla, 2001, 2004: 142; Padilla, 2005; Manzanilla *et al.*, 2005). Aun cuando hubo intentos de identificar ciertos conjuntos departamentales de alto rango con el concepto de «palacio» (Séjourné, 1969), lo cierto es que las actividades domésticas que se realizaron en éstos tienen poco que ver con las complejas tareas desarrolladas en los conjuntos palatinos en Teotihuacan de los que hablaremos con posterioridad.

En consecuencia, este tipo de particularidades específicas de la cultura teotihuacana han impedido hasta el momento dilucidar la naturaleza de la organización sociopolítica que vertebró su vida pública en el seno de la ciudad. A lo largo de la década de 1990, este interesante debate académico se ha acabado polarizando en las dos tendencias explicativas generales que hallamos en la actualidad.

Figura 3. Pintura mural que representa a un sacerdote, localizada en el conjunto de Tepantitla (fotografía de R. Rovira).



La primera de ellas aboga por la existencia de un gobierno centralizado representado en la figura de un único dinasta seleccionado de entre las principales familias de alto rango social en Teotihuacan (Cabrerá *et al.*, 1990; Sugiyama, 2005). En tiempos Miccaotli y Tlamimilolpa (150-250 d. C.) la sede del gobierno de la ciudad de Teotihuacan podría haberse situado en los espacios residenciales e institucionales de La Ciudadela. Con posterioridad al 350 d. C., el foco de poder ideológico y político parece haberse desplazado hacia el Complejo Calle de los Muertos (Millon, 1981; Morelos, 1985).

Sin embargo, merece la pena mencionar que, exceptuando los fastuosos y sofisticados entierros hallados en el Templo de la Serpiente Emplumada, no encontramos suficientes evidencias materiales para justificar este tipo de estructura sociopolítica de corte próximo-oriental en Teotihuacan.

La segunda hipótesis defiende la existencia de un sistema corporativo de cogobierno por el cual diferentes grupos de elite controlarían la extensa amalgama de grupos étnicos y sociales que hallaríamos en Teotihuacan (Paulinyi, 1981; Manzanilla, 1992, 2001: 176; Pasztory, 1997: 53-54). Con ello se habría fomentado la existencia de diferentes focos de autoridad y poder en la ciudad que podrían haber operado simultáneamente. Este tipo de propuesta teórica se halla en perfecta concordancia con una visión de la vida política de las elites mesoamericanas cimentada en la competición faccional entre diferentes grupos corporativos de alta alcurnia (Brumfiel y Fox, 1994: 3). Creemos que este modelo explicativo se ciñe claramente a los datos arqueológicos recabados en Teotihuacan relativos a la existencia de un patrón residencial de elite de tipo multicéntrico (Robertson, 2005; comunicación personal), la presencia de elevados niveles de especialización ocupacional y artesanal en los barrios periféricos al centro ceremonial (Gómez, 2000; Manzanilla, 2004), la existencia de sofisticadas pinturas murales en los conjuntos departamentales de alto rango –posiblemente asociadas con la realización del ritual político hacia sus elites residentes– (Paredes, 2001: 49; Rovira, en prensa) y la ausencia de representaciones pictográficas que glorifiquen a un único gobernante o línea dinástica en Teotihuacan (Pasztory, *op. cit.*).

La estrategia corporativa de Teotihuacan pudo llegar a diseñar un tipo de sociedad con unas instituciones administrativas y mecanismos de especialización ocupacional y artesanal particulares que pasaremos a analizar someramente en los siguientes apartados.

III. La administración teotihuacana

Territorio, subsistencia y abastecimiento

De crucial importancia para determinar el grado de integración demográfica alcanzado por la sociedad teotihuacana resulta establecer el *binterland* económico que controló la ciudad. William Sanders (1994) ha argumentado que Teotihuacan debió el nivel de desarrollo social y poblacional que alcanzó al sistema hidráulico que estableció en los diferentes manantiales y corrientes fluviales que hallamos en el Valle de Teotihuacan. Sin embargo, ciertos análisis paleo ambientales confirman que no todos los suelos de este mismo fueron aptos para la agricultura intensiva (McClung de Tapia, 1977) y que ésta tan solo pudo proliferar en aquellas zonas que contaban con unas condiciones óptimas de humedad, creando las llamadas *áreas verdes* (Matos Motezuma, 1990: 45). La hipótesis de la existencia de un complejo hidráulico de *chinampas*, si bien ha sido defendida por William Sanders, René Millon, Pedro Armillas, Ángel Palerm o Erik Wolf en la zona sur-occidental del Valle de Teotihuacan, no ha podido ser corroborada arqueológicamente hasta la fecha (González y Sánchez, 1991: 363). En este sentido, no deja de ser paradójico que los sistemas de irrigación permanente que se detectan en la porción meridional del mismo valle durante los primeros siglos de la existencia de Teotihuacan desaparecan cuando ésta crece durante la fase Tlamimilolpa –c. 200-350 d. C.– (Gómez, 2000).

Así pues, los datos ofrecidos por las intervenciones arqueológicas tanto intensivas como extensivas contradicen claramente las tesis de William Sanders en torno a una irrigación altamente especializada en el Valle de Teotihuacan, lo que implica que el área de abastecimiento inmediato de la ciudad necesariamente hubo de cubrir varios kilómetros a la

redonda de ésta, incluyendo el vecino valle de Otumba². Merece la pena remarcar que a partir del 200 d. C. se advierte la penetración de Teotihuacan en el resto del Valle de México en forma de asentamientos que recrean el modelo residencial en conjuntos departamentales agrupados en barrios (Sanders *et al.*, 1979). Los hallamos en Azcapotzalco y El Portezuelo (Ratray, 2001), en Huixtoco (Gamboa y Valadez, 2005) y Cuauhtitlán Izcalli (García 2005), entre muchos otros más. Estos asentamientos suelen localizarse en espacios cercanos al sistema lacustre del Valle de México y en nichos medioambientales de tipo templado o frío, de los cuales se pueden procurar fibras vegetales, combustibles naturales o fauna y flora silvestres. La presencia de Teotihuacan en el cercano Valle de Tula se fecha también en la fase Tlamimilolpa y se concentra en torno al asentamiento de Chingú (Díaz Oyarzábal, 1980: 28, 1991: 259; Healan, 1989: 241; Cobean, 1990). Probablemente los teotihuacanos se interesaron por la piedra calcárea y los recursos económicos de la explotación del maguey que aportaba la región de Tula. Por otra parte, los yacimientos de Ojo de Agua y de Santa Cruz Azcapotzalco, en el Valle de Toluca, presentan fuertes evidencias de ocupación teotihuacana para este mismo momento (Sugiura, 1981; González de la Vara, 1999: 122). Los productos agrícolas y forestales que ofrecía este valle vecino a la Cuenca de México, así como su posición geoestratégica clave en la ruta de acceso a los minerales de la zona del Occidente de México, pudieron despertar el interés de Teotihuacan en esta área. La influencia de la gran metrópolis del Valle de México también se hizo sentir en el valle poblano-tlaxcalteca. Además del corredor formado por cerca de una ochentena de asentamientos teotihuacanos al oeste de Tlaxcala (García Cook, 1981: 267), encontramos presencia de Teotihuacan en los alrededores de Huexotzingo y Atlixco (Plunket y Uruñuela, 1998: 103; Uruñuela y Plunket, 2005: 304). Es muy posible que desde la fase Tlamimilolpa Teotihuacan se haya empezado a relacionar con la gran ciudad y centro ceremonial de Cholula (Ratray, 2001: 376). Mucho del interés que mostró la metrópolis por mantener la influencia y control del valle poblano-tlaxcalteca se debe al hecho de garantizarse la ruta de

acceso a los centros productores de la cerámica Anaranjado Delgado del área de Ixcaquixtla-Tepeji, al sur de Puebla. Por otra parte, la sección oriental del Valle de Morelos notó la presencia teotihuacana desde el 150-200 d. C., centrándose ésta en el posible asentamiento de carácter administrativo de San Ignacio (Hirth 1978, 2000). El algodón y otros tipos de cultivos macrotérmicos habrían estimulado el interés económico de Teotihuacan en el este de Morelos. Del mismo modo, el área circundante a la Sierra de las Navajas (Edo. de Hidalgo) formó parte de la órbita teotihuacana, puesto que en esta zona se localizaban los afloramientos más importantes de obsidiana verde (Spence, 1981, 1987; Pastrana, 1998), así como el hecho de que ciertos nichos ecológicos de tipo subtropical cercanos a las minas pudieron ser explotados económicamente (Moragas y Sterpone, 2006: 59-61).

El dominio político sobre este vasto territorio geográfico (fig. 4) pudo mostrar determinados grados de variación de un área a otra, puesto que ciertos espacios parecen haberse incorporado al control de Teotihuacan mediante colonias (Moragas, 2005) o sitios extractivos (Manzanilla, 1997). Además, tal y como Linda Manzanilla sostiene (2005, 2006: 17), existía una clara discontinuidad territorial entre los dominios sujetos a la ciudad, lo que confería al Estado teotihuacano una apariencia tentacular y dendrítica interesada en controlar determinados grupos de establecimientos, estaciones de paso y puntos geoestratégicos (Manzanilla, 2006; comunicación personal). Este sistema pudo asegurar que las rutas de intercambio importantes y las redes caravaneras de cargadores (o *tlamemes*) del Centro de México orbitaran en torno a los intereses de la metrópolis.

Almacenamiento

El almacenaje tanto de bienes de subsistencia (granos, cereales, agua...) como de recursos económicos de tipo estratégico (obsidiana) o suntuario (mica, pizarra, piedras verdes, textiles finos de algodón...) se efectuó en diferentes contextos sociales en función de la importancia del producto guardado, la periodicidad en su consumo y el grado de restricción a su uso asociado al status social del consumidor. En términos generales, el almacena-

² El *hinterland* de abastecimiento necesariamente también debe considerar los costes derivados del transporte de víveres y otro tipo de productos. Para tales actividades en Mesoamérica se utilizó la fuerza muscular humana en respuesta a la ausencia de animales de carga y tiro. Cuestiones de tal índole han sido ampliamente investigadas en la obra de R. Hassig (1986): *Trade, Tribute, and Transportation: The Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico*. University of Oklahoma Press, Norman & London.

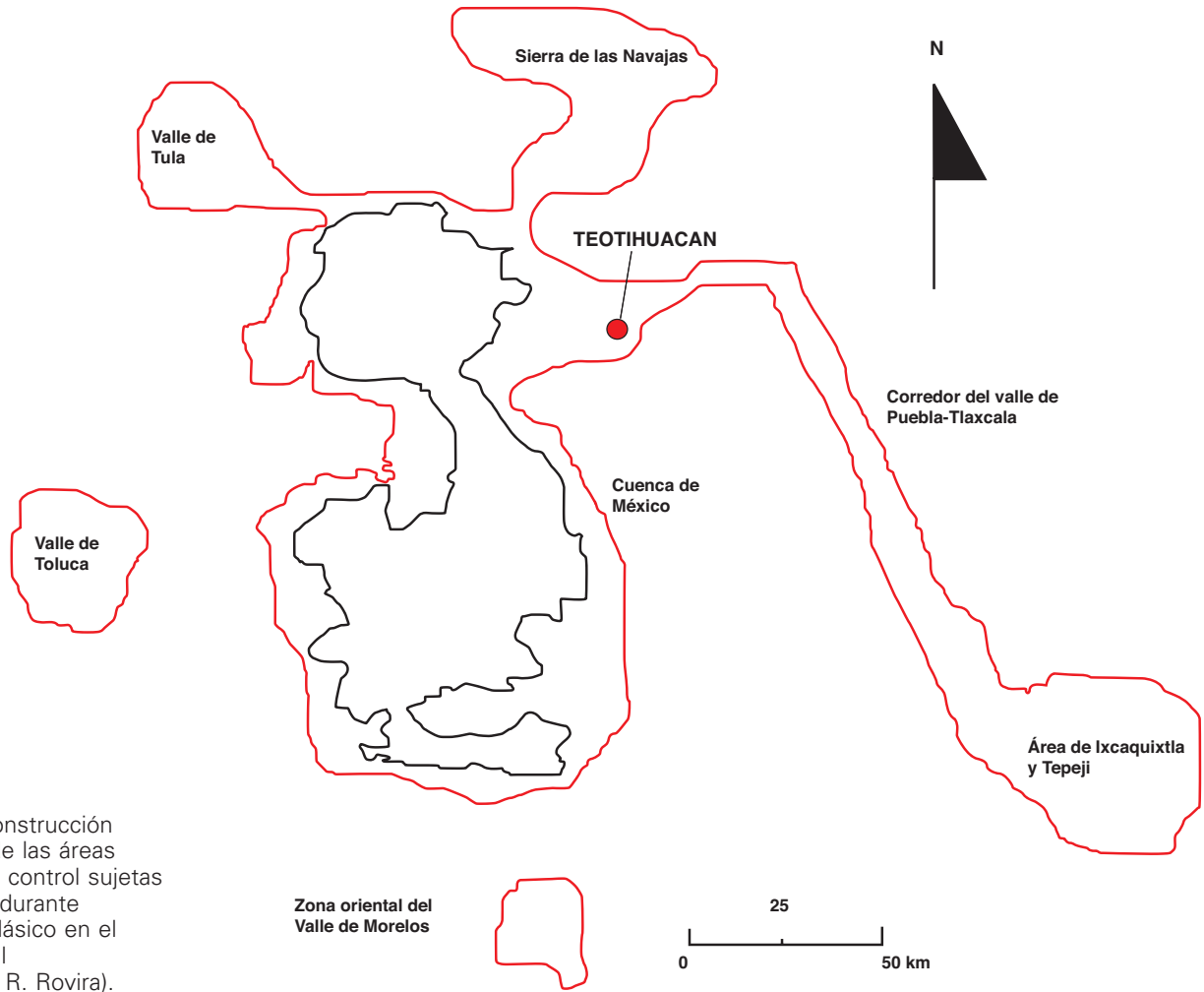


Figura 4. Reconstrucción esquemática de las áreas de influencia y control sujetas a Teotihuacan durante el Horizonte Clásico en el México Central (elaborado por R. Rovira).

miento de alimentos se sirvió de diferentes tipos de receptáculos cerámicos, cabiendo la posibilidad del uso de contenedores de madera o de otro tipo de fibras vegetales, similares a los representados en los códices pictográficos *mexica* del Postclásico Tardío (obsérvense las trojes de madera en la Lámina 13 –provincia de Tollocan– de la *Matrícula de Tributos*, en *Arqueología Mexicana* 2003, Edición Especial (13): 46). Los cráteres y ánforas del grupo Anaranjado San Martí, así como las ollas y cráteres con tratamiento de superficie bruñido y las jarras y ánforas granulares, fueron los receptáculos cerámicos más utilizados en Teotihuacan para el almacenaje de alimentos y líquidos (Rattray, 2001). Los mapas de distribución espacial de este tipo de contextos cerámicos sugieren una utilización intensiva por parte de todos los estratos socia-

les presentes en la ciudad. Se ha planteado la existencia de un almacenaje centralizado de víveres en las cercanías de la Calzada de los Muertos (Cowgill, 1987: 170-171), en un foco localizado en la sección NE del Gran Conjunto (Matos Moctezuma, 1990; Cabrera, 2004; comunicación personal), así como de una concentración masiva de ánforas Anaranjado San Martín en diversas cuevas y oquedades naturales localizadas al SE de la Pirámide del Sol (Moragas, 2006; comunicación personal).

En resumen, los procesos de almacenamiento de víveres en Teotihuacan requieren mayores investigaciones, puesto que muchos datos de los que manejamos proceden de materiales recolectados en superficie. La hipótesis que se genera en torno a la distribución espacial de los contextos de almacenaje de mediana y

gran escala en la ciudad de Teotihuacan sugiere *a priori* un sistema administrativo descentralizado, posiblemente acorde con una organización multicéntrica de los focos de poder³.

IV. Organización de la producción artesanal calificada en Teotihuacan

Un fenómeno que singulariza la producción y distribución de bienes de prestigio en Teotihuacan con respecto a otras sociedades mesoamericanas es la organización multifocal que éstas presentaron en el seno de la ciudad, ramificándose ampliamente en tres unidades documentadas arqueológicamente: los conjuntos departamentales, los centros de barrio y los diversos palacios que se concentraban en el centro ceremonial.

Conjuntos departamentales

Una de las características representativas de la fase Tlamimilolpa (c. 150-350 d. C.) en la ciudad de Teotihuacan es la expansión del hábitat doméstico en un espacio particular sin precedentes en Mesoamérica: el conjunto departamental (fig. 5). Se trata de un módulo residencial de carácter multifamiliar que solía contar con unas dimensiones estándar de 60 × 60 metros, proyectando, de este modo, una superficie habitable cercana a los 3.600 m². En numerosas ocasiones se ha planteado que los conjuntos departamentales teotihuacanos alojarían a personas que mantendrían complejos vínculos parentales y se dedicarían a tareas ocupacionales y artesanales especializadas (Millon 1976, 1981; Manzanilla 1996, 2001). Además, la necesaria cohesión sociológica entre sus miembros se basaría en el ritual doméstico asociado al culto a los ancestros (Manzanilla, 2002; Rovira, en prensa). Los análisis de ADN fósil y el estudio isotópico del estroncio y del bario en los restos paleoantropológicos resultan de suma utilidad para esclarecer el tipo de relaciones biológicas que se establecieron entre los residentes de los conjuntos departamentales teotihuacanos.

La investigación arqueológica ha determinado que en la mayoría de los núcleos habitacionales estudiados existía una organización corporativa de las ta-

reas laborales. En muchos casos se pudo determinar la existencia de especialización ocupacional y artesanal a tiempo parcial, tal y como parece haber ocurrido con la manufactura de concha y piedra verde en Tlajinga 33 (Widmer, 1987: 342; Storey y Widmer, 1989), de pizarra, mica, basalto, andesita, piedra verde y cuarzo en el Frente 3 de La Ventilla (Gómez, 2000: 561-566), la elaboración de figurillas de arcilla en Cosotlán 23 (Susan Sullivan, 2005; comunicación personal), el procesamiento de pizarra en Tlamimilolpa N5: S1 E1 (Ortega, 2001: 60), la transformación de fibras vegetales en Bidasoa (Sánchez, 1989) y la realización de actividades de preparación diplomática en el conjunto departamental de Tetitla (Taube, 2003). Sin embargo, se ha detectado que a lo largo de la fase Xolalpan (c. 350-550 d. C.) varios conjuntos departamentales sufrieron bruscos cambios hacia estrategias ocupacionales menos especializadas realizadas a tiempo completo. El conjunto Tlajinga 33 –el cual con anterioridad al 350 d. C. se había especializado en tareas artesanales delicadas como la lapidaria y la transformación de conchas–, durante la fase Xolalpan se dedica exclusivamente a fabricar cerámica utilitaria del tipo Anaranjado San Martín a tiempo completo (Widmer, 1987; Storey y Widmer, 1989). Del mismo modo, durante esta etapa en el espacio Tlamimilolpa N5: S1 E1 el trabajo de procesamiento y manufactura de pizarra se sustituye a favor del aumento de las actividades de almacenamiento de víveres y preparación y cocción de alimentos (Ortega, 2001: 62). Así pues, resulta altamente probable que a partir del 350 d. C. la mayoría del trabajo artesanal especializado se concentrase a tiempo completo en ciertos centros de barrio y en los conjuntos institucionales y palacios que bordean la Calzada de los Muertos.

Centros de barrio

Se suele asumir que los barrios de las ciudades mesoamericanas contaban con una compleja población residente que evidenciaba diferencias sustanciales en estatus social y riqueza, especialización en oficios corporativos e identidad grupal gracias al patrocinio de una divinidad tutelar (López Austin y López Luján, 1996). Teotihuacan no fue una excepción a esta regla y la ciudad contó con am-

³ El patrón de distribución espacial que muestran los diversos tipos de hábitat de elite en las sociedades mesoamericanas sugiere la existencia de un sistema sociopolítico y de ejercicio del poder de carácter *multicéntrico*. Ello ha llevado a plantear la hipótesis de que las elites prehispánicas actuaron como una compleja *red social*. Para profundizar tales cuestiones recomendamos las lecturas *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment* [D. Z. Chase & A. F. Chase (eds.). University of Oklahoma Press, 1992], *Ancient Maya Commoners* [J. C. Lohse (ed.). University of Texas Press, 2004] e *Intermediate Elites in Precolumbian States and Empires* [C. M. Elson & R. A. Covey (eds.). University of Arizona Press, 2006].

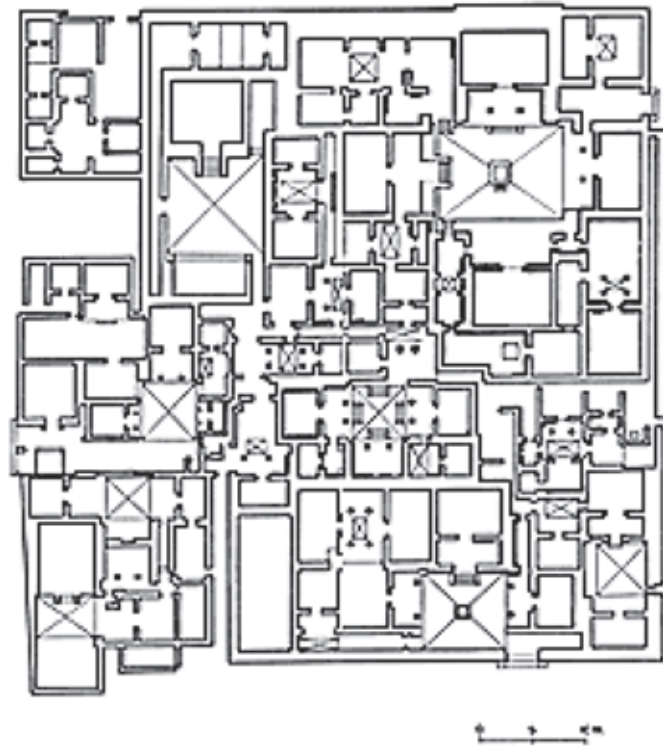


Figura 5. Planta arqueológica del conjunto departamental de Tetitla (Matos Moztetzuma, 1990).

plios y sofisticados barrios. No obstante, un rasgo definitorio de éstos en Teotihuacan fue su componente multiétnico. Tenemos conocimiento de que durante los primeros momentos de la fase Xolalpan (c. 350-400 d. C.) se consolidan en Teotihuacan dos enclaves de intercambio económico auspiciados por poblaciones foráneas. Nos referimos al Barrio Oaxaqueño (o Tlailotlacan) y el Barrio de los Comerciantes. Es probable que estos dos barrios tengan su origen en la fase Tlamilolpa Tardío (250-350 d. C.). Ambos espacios se habrían dedicado a facilitar la entrada del flujo de materias primas y productos acabados alóctonos al Valle de México y contarían con minorías étnicas integradas por especialistas procedentes del mundo zapoteca y de la zona de la Costa del Golfo y del área maya (Millon, 1973: 41-42; Paddock, 1983; Rattray, 1987b, 1992: 69-74). Además, el arqueólogo del INAH Sergio Gómez (1998) sugiere que también pudo existir algún foco de asentamiento ocupado por resi-

dentos y moradores procedentes de Michoacán, lo cual habría facilitado el consumo urbano de ciertas cerámicas elaboradas en el Occidente de México (Érika Carillo, 2007; comunicación personal).

Sin embargo, disponemos de información adicional que nos ayuda a completar el panorama multiétnico que definió el devenir diario de los centros de barrio en Teotihuacan. Los análisis isotópicos de estroncio y bario 86/87 realizados sobre diversas muestras paleoosteológicas han recabado que los entierros de los individuos masculinos adultos localizados en el centro de barrio de Teopancazco pertenecían a emigrantes que posiblemente procederían del centro de Veracruz y del área de Puebla-Tlaxcala (Manzanilla, 2006: 29-30). Estos datos avalan el hecho de que los distritos urbanos de Teotihuacan contaban con residentes multiétnicos enlazados entre sí por vínculos de consanguinidad biológica. La existencia de artesanos y obreros

foráneos podría haber facilitado el acceso a materias primas exóticas, así como a un conocimiento tecnológico y a una producción artesanal altamente especializada. De hecho, debemos recordar que tanto el barrio de Teopanazgo (Padró, 2002; Padró y Manzanilla, 2004; Manzanilla, 2004) como el de La Ventilla (Gómez, 1996, 2000; Cabrera Cortés, 2002: 18) parecen haber alojado tejedores cualificados en el procesamiento de fibras y textiles de algodón, lapidarios de piedras preciosas, especialistas en el trabajo de objetos malacológicos y de hueso, así como tratantes de cueros, tintes y lacas.

Palacios

Los indicadores arqueológicos en Teotihuacan demuestran que los complejos palatinos en la ciudad se situarían en torno a la Calzada de los Muertos, en pleno centro ceremonial. Este patrón de distribución espacial sugiere que las elites hegemónicas dispondrían de un acceso diferencial para ocupar ciertos solares e inmuebles en el recinto religioso de esta urbe, en tanto éste podría haber sido el centro del orden cósmico, el punto en el cual los cinco rumbos del universo convergían. Durante la fase Xolalpan (c. 350-550 d. C.) los palacios de Teotihuacan parecen haber sido los siguientes: el Palacio de Quetzalpapálotl (Acosta, 1964, 1966), el Palacio de Sol (Rattray, 1987a), el Palacio de Xalla (Manzanilla, 2001), el Complejo Calle de los Muertos (Millon, 1976, 1981; Cowgill, 1983; Morelos, 1982) y los Conjuntos 1D y 1E de la Ciudadela (Jarquín y Martínez, 1982). Disponemos de datos muy fragmentarios e incompletos acerca de la existencia de una producción artesanal altamente especializada y efectuada a tiempo completo en este tipo de recintos palaciegos. Rubén Cabrera (1990: 216) reporta el hallazgo de 30.000 fragmentos de moldes y figurillas cerámicas, así como numerosos restos de incensarios y braseros rituales de los denominados «tipo-teatro», en los talleres localizados en la sección N de La Ciudadela. Del mismo modo, Linda Manzanilla (2006: 35) ha puesto de manifiesto que el artesanado cualificado que trabajó en la Plaza 5 del Conjunto Xalla constó de trabajadores especializados en el procesamiento de pigmentos y madera, lapidarios, ceramistas y tejedores. Hemos de

presuponer que en el resto de palacios teotihuacanos se realizaron similares actividades económicas, cabiendo la posibilidad de que sus elites residentes mantuvieran a los artesanos palatinos mediante la redistribución continuada de materias primas y de raciones alimenticias (Manzanilla, 1992; 1993: 44; 1996: 39; 1997: 8-11).

V. Grupos segmentarios de poder en Teotihuacan: Las *maisons* o casas señoriales

Como hemos ido avanzando a lo largo de este estudio, las investigaciones acontecidas en Teotihuacan a lo largo de esta última década han incidido en el carácter complejo que definió tanto la vida multifamiliar en complejos departamentales (Manzanilla, 1993: 31-41) como la organización presente en los barrios periféricos del centro ceremonial (Gómez, 2000; Cabrera *et al.*, en prensa). Un aspecto primordial que creemos necesario mencionar es el hecho de que en ambos niveles sociales se determinó la existencia de profundas jerarquías internas entre sus mismos residentes. De este modo, podemos afirmar que tanto en una misma unidad habitacional como en un determinado barrio existían personas con rangos y estatus sociales muy diferenciados que compartían estrechas vinculaciones parentales, claras conexiones ocupacionales y seguramente afinidades en el ritual y en la ideología (Manzanilla, 2006: 22). El hecho de que personas con estatus tan dispares estuvieran unidas bajo este amplio abanico de rasgos en una estrecha contigüidad espacial constituye un evidente punto de distanciamiento con el modelo de una sociedad estatal centralizada donde las diferentes clases se dispondrían en la trama sociourbana mediante un modelo concéntrico (Marcus, 1983). En todo caso, el patrón de distribución espacial de la mano de obra especializada, de la riqueza, del estatus y del poder en el seno de Teotihuacan se asimila más a los modelos segmentarios y descentralizados que hallamos en la mayoría de Estados tempranos o arcaicos (Claessen y Skalník, 1978: 21-23; Southall, 1991: 77; Feinman y Marcus, 1999). Resulta altamente probable que en Teotihuacan la organización segmen-

taria de la sociedad se haya conseguido mediante la existencia de diversos grupos corporativos de elite que habrían generado importantes focos autónomos de poder y de faccionalismo a partir de la fase Xolalpan Tardío (c. 500-550 d. C.). Ello podría haber ocasionado una repentina exaltación del individualismo y de la guerra en las representaciones artísticas de esta misma época (Pasztory, 1988; Cohodas 1989).

Por otra parte, René Millon (1988: 150) argumentó que los terribles acontecimientos que preludiaron el traumático fin de Teotihuacan a inicios del siglo VII –destrucción selectiva de espacios institucionales en el centro ceremonial, desmantelamiento de edificios y bienes muebles, saqueos– fueron protagonizados por los mismos teotihuacanos. Recientemente Natàlia Moragas (2003, 2005: 42) ha reemprendido estas consideraciones de Millon sugiriendo que la descomposición de la sociedad teotihuacana afectó de manera primordial a las instituciones de poder. Propone que el próximo reto que debe asumir la arqueología teotihuacana es precisamente afinar nuestro intelecto para determinar el funcionamiento de la estructura organizativa de las elites teotihuacanas y en qué grado este mismo influyó en el colapso de la ciudad. Es más, esta misma línea de investigación congenia claramente con las actuales propuestas teóricas de Linda Manzanilla para el barrio teotihuacano de Teopanacazco, localizado en la periferia SE de la ciudad. La investigadora mexicana llega a la conclusión de que el control que ejerce este mismo barrio hacia tejedores especializados en la confección de atavíos de algodón, materias primas suntuarias (conchas y recursos botánicos y animales de las costas del Golfo de México) y bienes de prestigio, posicionan a sus «elites intermedias» en comportamientos fuertemente independientes respecto al Estado. Asimismo, relaciona este fenómeno diagnóstico de la fase Xolalpan con la existencia de «casas» que por naturaleza tienden a desgarrar el tejido corporativo del Estado teotihuacano (Manzanilla, 2006).

El concepto de «casa» o *maison* –aunque novedoso en el ámbito de las investigaciones en torno a las relaciones de poder y a la economía política en Teotihuacan– tiene un largo recorrido en los

estudios arqueológicos y etnohistóricos de la Mesoamérica prehispánica (Carrasco, 1976: 21-22; Martínez, 1984: 91; Gillespie, 2000: 467; Chance, 2000; Inomata y Houston, 2001; Perkins, 2007: 25). Se trata de un instrumento conceptual acuñado por el antropólogo estructuralista Claude Lévi-Strauss (1969). Bajo esta denominación reconoció a una institución social ampliamente documentada etnográficamente y que en la Antigüedad pudo haber aparecido en el seno de sociedades complejas en las cuales una creciente desigualdad en el acceso a la riqueza y al estatus social fue habitual. Tales cuestiones se intentaron enmascarar mediante el uso de una terminología asociada al parentesco familiar que se refirió a un intrincado sistema de relaciones de integración y sujeción personal (Carsten y Hughes-Jones, 1995; Joyce y Gillespie, 2000). De hecho, la originalidad de las *maisons* con respecto a otro tipo de formaciones sociales basadas estrictamente en los lazos del parentesco consanguíneo o político es la capacidad de generar una amplia y compleja red parental mediante los mecanismos de patrón-cliente, los lazos de servidumbre y el uso de mano de obra esclava que se inserta en la familia con el más bajo rango social. En la cúspide de este grupo se posicionan una serie de individuos relacionados entre sí por profundos lazos biológicos que exhiben el status hegemónico dentro de su parentela, con lo cual las *maisons* pueden ser consideradas en plena regla casas señoriales (fig. 6). Las casas señoriales poseían de manera multigeneracional el dominio sobre las relaciones sociales de sus integrantes mediante el parentesco –real o ficticio–, la ideología y el ritual, los medios materiales –materias primas, tecnología de producción, talleres, manufacturas, bienes inmuebles y tierras–, diversos recursos humanos –artesanos especializados, agricultores, sirvientes, artistas, músicos–, bienes simbólicos –títulos, cargos honoríficos, emblemas heráldicos– y los sistemas de distribución económica (Smith y Schreiber, 2005: 206).

Sin lugar a dudas, la investigación del modelo de «casa» debe proseguir en Teotihuacan, adecuándolo a los enfoques metodológicos pertinentes con los cuales dilucidar las interacciones y conexiones existentes entre las elites barriales y las elites palatinas.

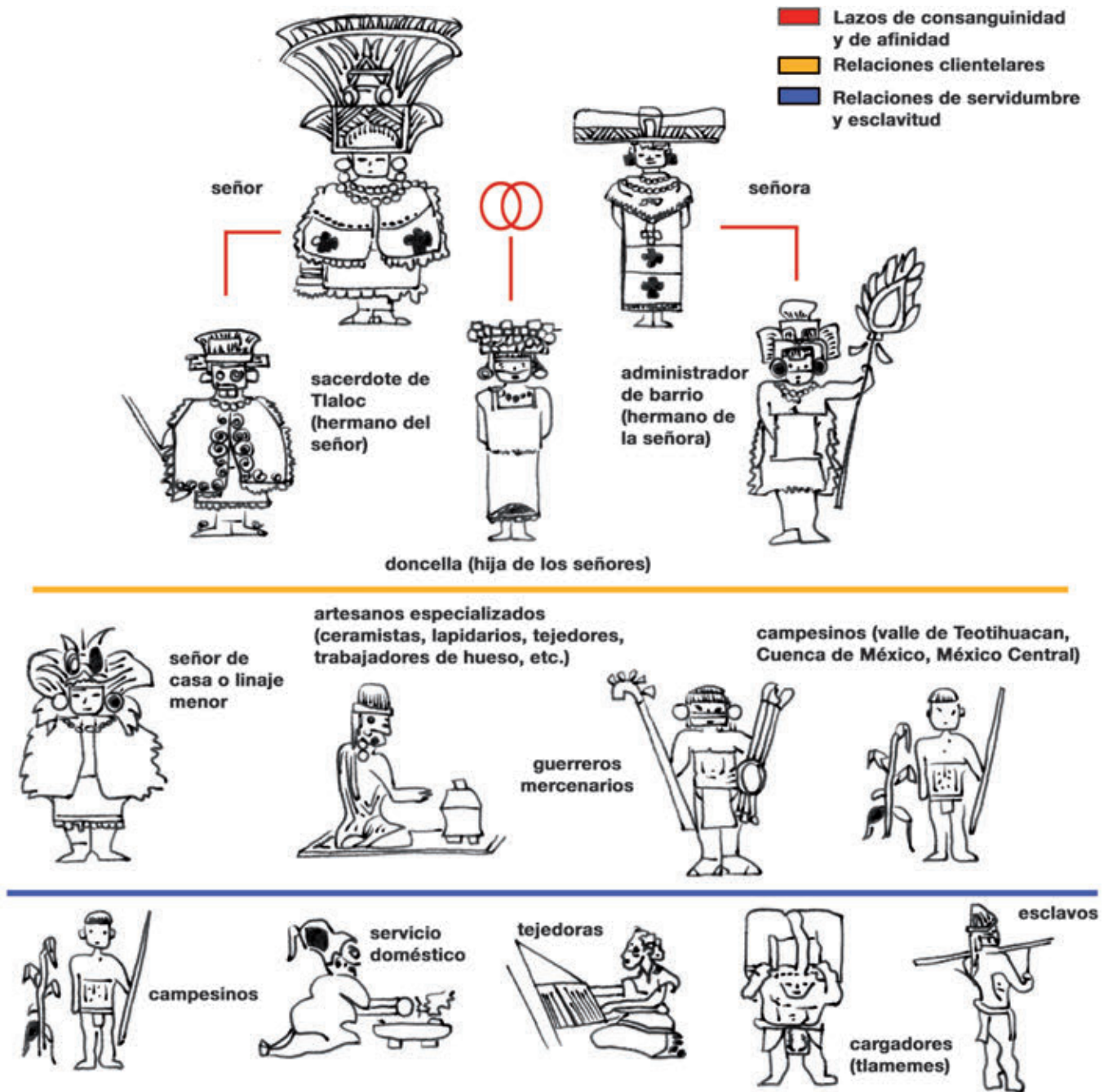


Figura 6. Representación idealizada de una casa señorial en Teotihuacan (elaborado por R. Rovira).

VI. Sumario y valoraciones finales

Tollan, «Lugar de juncos». Bajo esta imagen alegórica los antiguos mesoamericanos reconocieron su más sofisticada tradición cultural, expresando el principio de la vida urbana multiétnica que dio origen a un amplio abanico de manifestaciones artísticas e intelectuales. Teotihuacan representa la primera stirpe de *Tollan* mesoamericanas, aun cuando desconocemos e ignoramos piezas trascendentales para su comprensión.

El objetivo básico del estudio que hemos presentado ha sido sistematizar de manera sintética los datos disponibles en torno a las instituciones sociopolíticas y económicas presentes en Teotihuacan durante su auge en el Horizonte Clásico. Los teotihuacanos han constituido la denominada «anomalía del Clásico en Mesoamérica», puesto que parecen haber primado la abstracción, el anonimato y la colectividad en la representación gráfica de sus instituciones de poder en comparación con otras sociedades contemporáneas, tales como los mayas de las Tierras Bajas Centrales. Resulta altamente probable que dicha plasmación sea el reflejo directo de una forma particular de entender el poder dentro de una ciudad con una base social de tipo multiétnico. La concentración de un elevado número de población foránea en esta urbe mesoamericana habría facilitado obtener especialistas cualificados, tecnolo-

gías especializadas y productos de prestigio. Como hemos argumentado con anterioridad, la producción artesanal cualificada en Teotihuacan fue concentrándose progresivamente en las manos de poderosos agrupamientos de elite que podrían haber competido por el control de recursos simbólicos de prestigio, estatus, poder y riqueza.

Dicha arena de competición faccional podría haber ocasionado atisbos de fractura social en Teotihuacan durante la fase Xolalpan Tardío (500-550 d. C.), actuando de preludeo al colapso final de la ciudad en torno al 600-620 d. C. En este sentido, la documentación de datos en cuanto a la existencia y funcionamiento de unidades segmentarias de poder resulta de suma importancia. El análisis empírico de *maisons* o linajes señoriales en Teotihuacan podrá proporcionar una sugerente información acerca de un faccionalismo político competitivo en el seno de la urbe.

La «Ciudad de los Dioses» fue diseñada en pos de una utopía colectiva, de la conciencia común de pertenecer al lugar donde el tiempo y el espacio habían hecho acto de presencia. Sin embargo, la futura investigación arqueológica deberá orientarse a sondear los comportamientos particulares a través de los cuales se cimentó el proyecto teotihuacano. Posiblemente, el estudio multidisciplinar de los barrios en Teotihuacan brindará excelentes resultados para tales cuestiones. Y en esa dirección apuntan nuestras actuales investigaciones.

Bibliografía

- ACOSTA, J. (1964): *El Palacio de Quetzalpapálotl*. Memorias INAH X. Publicaciones INAH, México DF.
- (1966): «Un brasero excepcional de Teotihuacan». *Boletín INAH*, 23: 23-24.
- BRASWELL, G. (2003): *The Maya and Teotihuacan*. University of Texas Press, Austin.
- BRUMFIEL, E. y J. FOX (1994): *Factional competition and political development in the New World*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CABERA, R. (1990): «Últimas investigaciones (1980-1988)», en E. MATOS MOCTEZUMA, *Teotihuacan. La metrópolis de los dioses: (187-220)*. Lunwerg Editores, Barcelona.
- CABRERA, R., I. RODRÍGUEZ y N. MORELOS (1991): *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*. Publicaciones INAH, México DF.
- CABRERA, R., S. GÓMEZ e I. RODRÍGUEZ (En prensa): *La Ventilla. Un antiguo barrio de la ciudad prehispánica de Teotihuacan*.
- CABRERA CORTÉS, O. (2002): «Haciendo tela en la Ciudad de los Dioses: la producción de textiles en Teotihuacan, México», en V. SOLANILLA (ed.), *Actas de las II Jornadas internacionales de textiles precolombinos*, (9-25). Publicaciones de la UAB, Barcelona.
- CARRASCO, P. (1976): «Los linajes nobles del México antiguo», en P. CARRASCO y J. BRODA (eds.), *Estratificación social en la Mesoamérica Prehispánica*, (19-36). Publicaciones SEP-INAH, México DF.
- CARSTEN, J. y S. HUGH-JONES (1995): *About the House: Lévi-Strauss and Beyond*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CLAESSEN, H. Y P. SKALNÍK (1978): *The Early State*. La Haya University Press, La Haya.
- COBEAN, R. (1990): *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Publicaciones INAH, México DF.
- COE, M. D. (1981): «Religion and the Rise of Mesoamerican States», en G. D. Jones & R. R. Kautz (eds.), *The Transition to the Statehood in the New World*, (157-171). Cambridge University Press, Cambridge.
- COGGINS, C. C. (1993): «The age of Teotihuacan and its mission abroad», en K. BERRIN, Y E. PASZTORY (eds.), *Teotihuacan. Art from the city of the gods*, (140-155). The Fine Arts Museums of San Francisco - Thames and Hudson. New York.
- COHODAS, M. (1989): «The Epiclassic Problem: a Review and an Alternative Model», en R. A. DIEHL y J. BERLO (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, (219-240). Dumbarton Oaks Publications, Washington.
- COWGILL, G. L. (1983): «Rulership and the Ciudadela. Political Inferences from Teotihuacan Architecture», en R. LEVENTHAL y A. KOLATA (eds.), *Civilization in Ancient Americas*, (313-343). Harvard University Press, Harvard.
- (1987): «Métodos para el estudio de las relaciones espaciales en los datos de la superficie de Teotihuacan», en E. RATTRAY y E. MCCLUNG DE TAPIA (eds.), *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Publicaciones IIA-UNAM, México DF.
- CHANCE, J. K. (2000): «The Noble House in Colonial Puebla, Mexico: Descent, Inheritance, and the Nahua Tradition». *American Anthropologist*, 102 (3): 485-502.
- DÍAZ OYARZÁBAL, C. L. (1980): *Chingú: un sitio clásico del área de Tula, Hidalgo*. Publicaciones INAH, México DF.
- (1991): «Figurillas teotihuacanas en Chingú, Hidalgo», en CABRERA *et al.* (coords.), *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*, (259-272). Publicaciones INAH, México DF.
- FEINMAN, G. M. y J. MARCUS (1998): *Archaic States*. School of American Research, Santa Fe.
- GAMBOA, L. M. y N. VÉLEZ (2005): «Un sitio teotihuacano de la fase Tlamimilolpa al sureste de la Cuenca de México: Huixtoco (San Buenaventura)», en M. E. RUIZ GALLUT y J. TORRES PERALTA (eds.), *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan (Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan)*, (325-342). Publicaciones CONACULTA-INAH, México DF.
- GARCÍA, R. (2005): «Excavaciones recientes en un sitio de la fase Tlamimilolpa en Cuauhtitlán Izcalli, Estado de México», en M. E. RUIZ GALLUT y J. TORRES PERALTA (eds.), *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan (Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan)*, (487-506). Publicaciones CONACULTA-INAH, México DF.
- GARCÍA COOK, Á. (1981): *The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of Central Highlands*. University of Texas Press, Austin.
- GARCÍA COOK, Á. y L. MERINO CARRIÓN (1991): «Influencias externas en el desarrollo regional de la

- planicie costera», en *Cuextecapan, Lugar de Basamentos*. IV Encuentro de Investigadores de la Huasteca, (153-184). Publicaciones CIESAS, México DF.
- GILLESPIE, S. D. (2000): «Rethinking Ancient Maya Social Organization: Replacing “Lineage” with “House”». *American Anthropologist* 102(3): 467-484.
- GÓMEZ, S. (1996): «Unidades de producción artesanal y de residencia de Teotihuacan. Primeros resultados de las exploraciones del Frente 3 del Proyecto La Ventilla 92-94», en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XLII: 31-47.
- (1998): «Nuevos datos sobre la relación de Teotihuacan y el Occidente de México», en *Antropología e Historia del Occidente de México. XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, (1461-1493). Publicaciones SMA, México DF.
- (2000): *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH. México DF.
- GONZÁLEZ, L. y J. E. SÁNCHEZ (1991): «Sobre la existencia de chinampas y el complejo agrícola-hidráulico», en R. CABRERA *et al.* (coord.), *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*, (345-375). Publicaciones INAH, México DF.
- GONZÁLEZ DE LA VARA, F. (1999): *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan*. Publicaciones INAH, México DF.
- HEALAN, D. (1989): *Tula of the Toltecs*. University of Iowa Press.
- HIRTH, K. (1978): «Teotihuacan regional population administration in eastern Morelos», en *World Archaeology*, 9(3), febrero: 320-333.
- (2000): *Ancient urbanism at Xochicalco. The evolution and organization of a prehispanic society archaeological research at Xochicalco*, vol. 1. The University of Utah Press. Salt Lake City.
- INOMATA, T. y S. D. HOUSTON (2001): *Royal Courts of the Ancient Maya*. Westview Press, Boulder.
- JARQUÍN, M. y E. MARTÍNEZ (1982): «Las excavaciones en el Conjunto 1D», en R. CABRERA *et al.* (coords.), *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*: (89-126). Publicaciones INAH-SEP, México DF.
- JOYCE, R. A. Y S. D. GILLESPIE (2000): *Beyond kinship: Social and Material Reproduction of House Societies*. University of Philadelphia, Philadelphia.
- LANGLEY, J. C. (1986): *Symbolic Notation at Teotihuacan. Elements of Writing in a Mesoamerican Culture of the Classic Period*. BAR International Series, Oxford (315).
- LÉVI-STRAUSS, C. (1969): *Las estructuras elementales del parentesco*. Editorial Crítica, Barcelona.
- LÓPEZ AUSTIN, A y L. LÓPEZ LUJÁN (1996): *El pasado indígena*. Publicaciones El Colegio de México-FCE, México DF.
- MANZANILLA, L. (1992): «The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood», en J. BERLO (ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, (321-338). Publicaciones de Dumbarton Oaks, Washington.
- (1993): *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztotzacalco*. Publicaciones IIA-UNAM, México DF.
- (1996): «Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan». *Latin American Antiquity*, 3(7): 245-266.
- (1997): *Emergence and Change in Early Urban Societies*. Plenum Press, New York, 1997.
- (2001): «Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto “palacio” aplicado a la gran urbe prehispánica». *Anuario de Antropología*, 35: 157-190.
- (2002): «Living with the ancestors and offering to the gods: Domestic ritual at Teotihuacan», en P. PLUNKET (ed.), *Domestic ritual in Ancient Mesoamerica*, (43-52). The Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles.
- (2003): «Teopanczaco: un conjunto residencial teotihuacano», *Arqueología Mexicana*, 64: 50-53.
- (2004): «Social identity and daily life at Classic Teotihuacan», en HENDON, J. A. y R. A. JOYCE (eds.), *Mesoamerican archaeology: Theory and practice*, (124-147). Global Studies in Archaeology, Blackwell Publishing Co.
- (2005): «Migrantes epiclásicos en Teotihuacan. Propuesta metodológica para el análisis de migraciones del Clásico al Postclásico», en L. MANZANILLA (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Postclásico en el Centro de México*, (261-274). Publicaciones IIA-UNAM, México DF.
- (2006): «Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes». *Cuicuilco*, 13(36): 13-45.
- MARCUS, J. (1983): «On the Nature of the Mesoamerican City», en E. Z. VOGT y R. M. LEVENTHAL (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, (195-242). University of New Mexico Press, Albuquerque.
- MARTÍNEZ, H. (1984): *Tepeaca en el siglo XVI*. Publicaciones CIESAS, México DF.
- MATOS MOCTEZUMA, E. (1990): *Teotihuacan. La metrópoli de los dioses*. Lunwerg Editores. Barcelona.
- MCCLUNG DE TAPIA, E. (1977): *Plants and Subsistence in the Teotihuacan Valley A.D. 100-750. A Dissertation*. Michigan University Microfilms - Ann Arbor.

- MILLON, R. (1966): «Cronología y periodificación: datos estratigráficos sobre periodos cerámicos y sus relaciones con la pintura mural». *XI Mesa Redonda de Teotihuacan*: (1-18). Publicaciones de la SMA, México DF.
- (1976): «Social Relations in Ancient Teotihuacan», en E. R. WOLF (ed.), *The Valley of Mexico: Studies on Prehispanic Ecology and Society*, (198-243). University of New Mexico Press. Albuquerque.
- (1981): *Teotihuacan. City, State, and Civilization*. University of Texas Press, Austin.
- (1988): «The Last Years of Teotihuacan Dominance», en G. L. COWGILL y N. YOFFEE (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, (102-164). University of Arizona Press.
- MILLON, C. (1973): «Painting, Writing, and Polity at Teotihuacan, Mexico». *American Antiquity*, 38(3): 294-314.
- MORAGAS, N. (2003): *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan (650-950 d. C.)*. Tesis de Doctorado. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- (2005b): «Sobreviviendo al colapso: teotihuacanos y coyotlatelcos en Teotihuacan». *Revista Española de Antropología Americana*, 35: 33-50.
- MORAGAS, N. y O. STERPONE (2006): «La economía del poder: una reevaluación en torno a la hegemonía teotihuacana en el territorio mesoamericano», en P. GARCÍA JORDÁN *et al.* (coords.), *Actas del X Encuentro-Debate América Latina Ayer y Hoy de la Universitat de Barcelona*, (49-64). Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Morelos, N. (1982): «Zona central del Complejo Calle de los Muertos», en R. CABRERA, I. RODRÍGUEZ y N. MORELOS (coords.), *Memorias del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982*, (217-317). Publicaciones INAH, México DF.
- (1985) *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan: Conjunto Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México DF.
- MÜLLER, F. (1978): *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*. INAH (Serie Científica). México DF.
- ORTEGA, V. (2001): «Tlamimilolpan 5N: S1E1. Un conjunto arquitectónico al sureste de la Ciudadela en Teotihuacan». *Expresión Antropológica*, 13: 52-63.
- PADDOCK, J. (1983): «The Oaxaca Barrio at Teotihuacan», en K. FLANNERY y J. MARCUS (eds.), *The Cloud People*. Academic Press, New York.
- PADILLA, E. (2005): *Problemáticas metodológicas para ballar indicadores arqueológicos sobre el palacio en el Centro de México en la Época Clásica*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México DF, 2005.
- PADRÓ, J. (2002): *La industria de hueso trabajado en Teotihuacan*. Tesis de Doctorado en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México DF.
- PAREDES, N. (2001): «Unidad de culto en el Frente 4 de La Ventilla, Teotihuacan». *Expresión Antropológica*, 13: 36-51.
- PASTRANA, A. (1998): *La explotación azteca de la obsidiana en la Sierra de las Navajas*. Publicaciones INAH, Colección Científica: 383. México DF
- PASZTORY, E. (1988): «A Reinterpretation of Teotihuacan and its Mural Painting Tradition», en K. BERRIN (ed.), *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, (45-77). The Fine Arts Museums of San Francisco, San Francisco.
- (1992): «Abstraction and the Rise of an Utopian State at Teotihuacan», en J. BERLO (ed.), *Art, Ideology, and the City of the Gods*, (281-320). Publicaciones de Dumbarton Oaks, Washington.
- (1997) *Teotihuacan: An Experiment in Living*. University of Oklahoma Press, Norman & London.
- PAULINYI, Z. (1981): «Capitals in Pre-Aztec Central México». *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung*, XXXV, 2-3: 315-350.
- (2001): Los señores con tocado de borlas. Un estudio sobre el Estado teotihuacano. *Ancient Mesoamerica*, 12: 1-30.
- PERKINS, S. M. (2007): «The House of Guzmán: An Indigenous Cacicazgo in Early Colonial Central Mexico». *Culture & Agriculture*, 29(1): 25-42.
- PLUNKET, P y G. URUÑUELA (1998): «Cholula y Teotihuacan: una consideración del Occidente de Puebla durante el Clásico», en *Rutas de Intercambio en Mesoamérica* (III Coloquio Pere Bosch Gimpera), (101-114). Publicaciones IIA-UNAM, México DF.
- RATTRAY, E. CH. (1987a): «Evidencia cerámica de la caída del Clásico en Teotihuacan», en D. BROCKINGTON y J. MOUNTJOY (eds.), *Auge y caída del Clásico en el México Central*, (77-85). Publicaciones IIA-UNAM, México DF.
- (1987b): *Informe final al INAH sobre las temporadas 1983, 1984, 1985 en el Barrio de los Comerciantes*. Publicaciones IIA-UNAM.
- (1992): *The Oaxaca Barrio at Teotihuacan*. Monografías Mesoamericanas. Publicaciones de la UDLA, Puebla.
- (2001): *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*. Publicaciones INAH-Universidad de Pittsburg, México DF.
- ROVIRA, R. (wn prensa): «Comiendo con los Ancestros: banquetes redistributivos y ritual político en las residencias de elite de Teotihuacan (México)»,

- en P. GARCÍA JORDÁN *et al.* (coords.), *Actas del XI Encuentro-Debate América Latina Ayer y Hoy de la Universitat de Barcelona*.
- SAHAGÚN, F. B. (2001): *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Editorial Dastin (colección Crónicas de América). Madrid.
- SÁNCHEZ, J. I. (1989): *Las unidades habitacionales en Teotihuacan: el caso de Bidasoa*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México DF.
- SANDERS, W. (1965): *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley: a Preliminary Report of the Results of the Teotihuacan Valley Project*. Department of Anthropology, Pennsylvania State University.
- (1994): *The Teotihuacan Valley Project. Final Report*. The Pennsylvania State University Press.
- SANDERS, W., J. PARSONS y R. SANTLEY (1979): *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press. New York.
- SANDERS, W. Y B. J. PRICE (1968): *Mesoamerica: the Evolution of a Civilization*. Random House, New York.
- SÉJOURNÉ, L. (1969): *Un palacio en la ciudad de los dioses: exploraciones en Teotihuacan*. Publicaciones INAH. México DF.
- SMITH, M. E. Y K. J. SCHREIBER (2005): «New World States and Empires: Economic and Social Organization». *Journal of Archaeological Research* 13(3): 189-229.
- SOLANILLA, V. y N. MORAGAS (en prensa): *Actas del I Seminario Internacional de Arte y Arqueología de Teotihuacan: Nuevos Trabajos*. UAB-Centre d'Estudis Precolombins. Barcelona.
- SOUTHALL, A. (1991): «The Segmentary State: From the Imaginary to the Material Means of Production», en H. CLAESSEN y P. VAN DE VELDE (eds.), *Early State Economies*, (75-96). Political and Legal Anthropological Series, vol. 8, New Brunswick.
- SPENCE, M. W. (1981): «The Obsidian Industry at Teotihuacan». *American Antiquity*, 32 (4): 507-514.
- STOREY, R. Y R. J. WIDMER (1989): «Household and Community Structure of a Teotihuacan Apartment Compound: S3 W1:33 of the Tlajinga Barrio», en S. MACEACHERN *et al.* (eds.), *Households and Communities*, (407-415). The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.
- SUGIURA, Y. (1981): «Cerámica de Ojo de Agua, Edo. De México, y sus posibles relaciones con Teotihuacan», en E. C. RATTRAY, J. LITVAK y C. DÍAZ (coords.), *Interacción cultural en el Centro de México*, (159-169). Publicaciones IIA-UNAM, México DF.
- SUGIYAMA, S. (2004): «Governance and Polity at Classic Teotihuacan», en J. HENDON y R. A. JOYCE (eds.), *Mesoamerican Archaeology: Theory and Practice*, (97-123). Blackwell Publishing, Malden.
- (2005): *Human Sacrifice, Militarism and Rulership*. Cambridge University Press, Cambridge.
- TAUBE, K. (2003): «Tetitla and the Maya Presence at Teotihuacan», en G. E. BRASWELL (ed.), *The Maya and Teotihuacan*, (273-314). University of Texas Press, Austin.
- URIARTE, M. T. (2006): «The Teotihuacan Ballgame and the Beginning of Time». *Ancient Mesoamerica*, 17: 17-38.
- URUÑUELA, G. y P. PLUNKET (2005): «La transición del Clásico al Postclásico: reflexiones sobre el valle de Puebla-Tlaxcala», en L. MANZANILLA (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Postclásico en el centro de México*, (303-324). Publicaciones IIA-UNAM, México DF.
- WIDMER, R. (1987): «The evolution of form and function in a Teotihuacan apartment compound», en E. RATTRAY y E. MCCLUNG DE TAPIA (eds.), *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, (317-368). Publicaciones IIA-UNAM, México DF.
- WINTER, M. (1998): «Monte Albán and Teotihuacan», en *Rutas de intercambio en Mesoamérica*. (III Coloquio Pere Bosch Gimpera), (153-184). Publicaciones IIA-UNAM, México DF.